

La Voz de Nuestro Obispo
Mons. Audilio Aguilar
Diócesis de Santiago- Veraguas

Medio Ambiente y Minería

El mandato de Dios en la creación según nos narra el Libro del Génesis en sus primeras páginas, nos enseña cómo Dios sitúa en la cima de la creación al hombre y a la mujer, creados a imagen y semejanza del Creador para “llenar la tierra” y “dominarla” como “administradores” de Dios mismo (cf. Gn 1,28).

El Papa Benedicto XVI, para la jornada mundial de la paz, en el 2010, nos invitó a reflexionar sobre la ecología con el tema: “Si quieres promover la paz, protege la creación”. Nos decía: “La búsqueda de la paz por parte de todos los hombres de buena voluntad se verá facilitada sin duda por el reconocimiento común de la relación inseparable que existe entre Dios, los seres humanos y toda la creación”.

El desastre de la minería no solo va a afectar a determinados grupos étnicos, y es lo que ha manifestado el gobierno con sus recientes actuaciones, hay campesinos con recursos muy limitados que van a ser afectados en la región de Donoso, donde se vislumbra un grave deterioro de nuestras tierras con la explotación de dos proyectos mineros. Por lo tanto, la invitación es a proteger todo el ambiente en todo el territorio nacional. El hecho de que un gobierno haya dado una concesión no significa que se pueda revisar o revocar.

Es lamentable que con las inundaciones que hemos sufrido, todavía no hemos valorado que uno de los principales recursos con los que contamos en este país, el agua, por lo tanto, tenemos que proteger y defender como un derecho de todos, las cuencas acuíferas superficiales y subterráneas, impidiendo el uso y derroche de agua dulce en emprendimientos mineros o afines. O lo que es peor, que sean contaminadas y como consecuencia genere en el futuro destrucción y muerte.

Nuestros gobernantes deben promover actividades productivas que beneficien a la región, capaces de mantenerse en el tiempo, sin depredar la naturaleza. Creemos que la minería no es la única salida económica para salir de la pobreza y el subdesarrollo, tanto más que es una solución no sostenible en el tiempo. Necesitamos promover actividades genuinas, acordes al lugar respetuosas del medio ambiente y de largo alcance.

Crear que la industria minera sea una buena opción para lograr el desarrollo del país, es limitar el potencial humano y ecológico que se posee. Sería conveniente analizar la situación de deterioro ambiental provocado en otros países. Por eso es conveniente que las comunidades afectadas sean ampliamente consultadas, sin que se les manipule.

Por encima de los beneficios económicos que pueda reportar el proyecto minero, hay que ver la realidad en la que quedarían sumidas las personas afectadas de enteras poblaciones.

El Papa Juan Pablo II nos dice: “El signo más profundo y grave de las implicaciones morales, inherentes a la cuestión ecológica, es la falta de respeto a la vida, como se ve en muchos comportamientos, contaminantes.

Los intereses económicos se anteponen al bien de cada persona, e incluso el de poblaciones enteras. En estos casos, la contaminación o destrucción del ambiente son fruto de una visión reductiva y antinatural que configura a veces un verdadero y propio desprecio del hombre” (Juan Pablo II, Pastores Gregis, 70)

Precisamente porque nos sentimos solidarios con todos los hermanos, especialmente con los más pobres y abandonados, no podemos callar cuando vemos que, en un futuro muy cercano, de seguirse la explotación minera, se abatirá sobre nuestro país una catástrofe ecológica de dimensiones imprevisibles, con fatales consecuencias para la vida, la salud y la dignidad de nuestro pueblo.

Agradecemos a la sociedad civil, defensores de los Derechos Humanos, ecologistas, y especialmente a los más perjudicados, quienes siguen manifestando su preocupación que debe ser la preocupación de todos.

El pecado no solo destruye la relación armoniosa con Dios, sino que va más allá y rompe la relación con la creación, por lo tanto, es necesario recuperar la armonía con toda la creación y lograr, de esta manera, ser soberanos de nuestra tierra y de sus recursos.

“El Señor creo el universo como espacio para la vida y la convivencia de todos sus hijos e hijas y nos lo dejó como signo de su bondad y de su belleza” (Ap.125). Él nos inspire a toda una nueva relación con toda la creación, como parte de la comunión que debemos tener con Él y con todo ser humano.